

# ANÁLISIS DEL TRATAMIENTO DEL AMOR EN LA ÉPOCA DE LA REPÚBLICA COLOMBIANA A TRAVÉS DE *MARÍA* DE JORGE ISAACS

ANÁLISE DO TRATAMENTO DO AMOR NA ÉPOCA DA REPÚBLICA COLOMBIANA ATRAVÉS DE *MARÍA* DE JORGE ISAACS

Jorge Armando Becerra CALERO<sup>130</sup>

**RESUMEN:** Este trabajo pretende examinar de qué manera la novela *María* (1867), del escritor, poeta y político colombiano Jorge Isaacs, devela aspectos significativos sobre la cultura, las formas de vida y las tradiciones en la sociedad del sur de Colombia en el siglo XIX. Este análisis de la obra permite entender los ambientes sociopolíticos, tales como las guerras libradas en el siglo XIX, la conformación de la república, aspectos que influyeron en la conformación de guerrillas en el siglo siguiente. Se analizará el tratamiento del amor en determinada región colombiana, con el fin de establecer un diálogo entre el espacio público y el privado. En síntesis, se marcarán aquellos aspectos propios del siglo, visto desde las corrientes artísticas literarias vigentes, para luego definir las mudanzas y perpetuidades de los mismos en las relaciones humanas.

**PALABRAS CLAVE:** *María* de Jorge Isaacs, manifestación del amor, Colombia, romanticismo.

**RESUMO:** Esse trabalho pretende examinar como o romance *María* (1867), do escritor, poeta e político colombiano Jorge Isaacs, revela aspectos significativos sobre a cultura, as formas de vida e as tradições na sociedade do sul da Colômbia no século XIX. Esta análise da obra permite entender os ambientes sociopolíticos, tais como as guerras libradas no século XIX, a formação da república, aspectos que influenciaram a formação de guerrilhas no seguinte. Além disso, se analisará o tratamento do amor em determinada região colombiana, cujo objetivo será estabelecer um diálogo entre o espaço público e privado. Em síntese, se assinalarão

<sup>130</sup> Mestrando em Letras na Universidade Estadual de Mato Grosso do Sul – UEMS.

aqueles aspectos próprios do século, visto desde as correntes artísticas literárias vigentes, para depois definir as mudanças e perpetuidades dos mesmos nas relações humanas.

**PALAVRAS CHAVE:** *María* de Jorge Isaacs, manifestação do amor, Colômbia, violência, romanticismo.

El romanticismo en América comienza a tejerse hacia el final de la primera mitad del siglo XIX y se extiende hasta la segunda mitad de este. Las generalidades de este movimiento, que recupera aspectos del arte medieval y renacentista, se evidencian tanto en la poesía como en la prosa americana. Por medio del individualismo, el sentimentalismo, la exposición de lo local, es decir, el aprovechamiento del paisaje y de los aspectos identitarios de sus moradores; el historicismo, la denuncia de los problemas políticos y sociales; la defensa del costumbrismo como reconstructor social; la idealización de mejores condiciones; la calidad estética; la exposición de la vida de los autores por medio de los personajes; la crítica a patrones de gobierno; entre otros, el romanticismo americano ubica el sentimiento por encima de la razón y al individuo por encima del colectivo.

De acuerdo con los ideales nacionalistas y de reivindicación romántica en América Latina, no es de extrañar que muchos de sus exponentes estuvieran ligados a la política. Esta región estuvo caracterizado por guerras de independencia y progresos sociales relativos, por ejemplo, la abolición de la esclavitud. En novelas como *Manuela* (1856) de Eugenio Díaz, y *Los bandidos de Río Frío* (1889-1891) de Manuel Payno, se recrean situaciones ligadas a las disputas, al orden político, a la impunidad y las guerras civiles, plasmando de forma ficcional futuros utópicos que transparentaban los ideales de los escritores. Por otro lado, hubo obras que se inclinaron por el romanticismo histórico. En ellas, el espíritu caballeresco y la exaltación de las comunidades autóctonas americanas lograron adelantar características de la novela romántica. *Ingermina* (1844) y *Los moriscos* (1845) de Juan José Nieto son ejemplo de ello. Otras producciones de la época, como el *Alférez*

*real* (1886) de Eustaquio Palacios, también se basan en hechos históricos que actúan como escenario donde se desenvuelven las obras. Isaacs decidió aprovecharse de tres elementos propios de la región en la que perimetraría su novela, a saber: el espacio natural, el amor imposible y el contexto social.

Estas manifestaciones románticas en América son de influencia europea. Recordemos que las situaciones sociales y económicas en la Europa de finales del siglo XVIII exigían a los escritores la búsqueda de recursos que crearan un ambiente placentero en sus lectores. La exposición del amor como sentimiento sirvió de aislamiento o evasión, a la vez que generó un lenguaje simbólico de protesta en contra de la imposición de los valores burgueses y a favor de la lucha por la recuperación de la libertad perdida debido al mercantilismo implantado por la industrialización. En esta instancia, es importante recordar el pensamiento neoclasicista racionalista, predecesor del romanticismo. La nueva “lucha” estaba fundamentada en la reivindicación de la libertad, aquella que permitiera soñar, aspirar, cosas totalmente impedidas anteriormente. Empero, más allá, existe un aspecto taxativo en esta propuesta y era la idealización de una sociedad diferente.

Autores como Johann Wolfgang Goethe (Alemania, 1749-1832), George Gordon Byron (Inglaterra, 1788-1824), Edgar Allan Poe (Estados Unidos, 1809-1849), entre otros, fueron los mayores exponentes del romanticismo. Ahondar en obras como *Las desventuras del joven Werther* (1774), *Manfredo* (1816-1817), *Berenice* (1835), respectivamente, permite imaginar lo que era concebido como romántico en ese entonces. En estas obras, el amor imposible, la culpabilidad por males cometidos y la enfermedad, todos aunados a la muerte como único remedio, son los trazos más característicos en los que se desarrolló la novela romántica, influenciados, a la vez, por la misma vida del autor. En ellas impresiona el juego que se hace con el paisaje real y la fantasía; imágenes sobrenaturales, increíbles, de coincidencias inimaginables que en últimas simbolizan el desquebrajamiento de la sociedad y la necesidad de intervención.

En lo relacionado con el origen embrionario del amor en la novela colombiana, indiscutiblemente *María* es su máximo exponente, por lo que cualquier estudio literario sobre el amor regional del siglo XIX en Colombia, se remite a aquella como paradigma.

Si bien es cierto que la situación de la recién creada “república” distaba mucho de los contextos antes mencionados, la realidad fue que Isaacs, un buen conocedor de Europa por su ascendencia inglesa, aprovechó su conocimiento para crear una obra que, si bien dista de las anteriores creadas en América Latina, refleja en esencia la idealización de un amor que el lector espera ver consumado, pero que por cuestiones irreparables, ese amor también será determinante en la desdicha del protagonista. Se representa así, más bien, la fractura de un ideal.

Son muchos los comentarios que al respecto ha recibido la obra de Isaacs. No hay mejor forma de resumir lo que la obra fue en sí que citando al poeta payanés Rafael Maya, quien se refirió a *María* como un “código sentimental de un pueblo y breviario amoroso de una raza” (In: JORGE ISAACS. VIDA Y OBRA, 2014, p.76). Y precisamente ese su valor: la condensación de una serie de aspectos identitarios plasmados en un movimiento creciente de la literatura. En ella se vislumbra la realidad social regional expuesta con un lenguaje altamente estético y descriptivo que disfraza, por así decirlo, una tragedia, ayudado por su aprovechamiento del espacio netamente natural. Reconocía Efraín, el protagonista: “La naturaleza es la más amorosa de las madres cuando el dolor se ha adueñado de nuestra alma; y si la felicidad nos acaricia, ella nos sonrío” (ISAACS, 2014, p.82).

Un punto importante dentro del análisis de una sociedad es “tener en cuenta quién es el autor [...] para hablar de la obra que enunciamos” (VERGARA Y VERGARA, 2014, p.10). Por tanto, la vida de Jorge Isaacs cobra mucha importancia en cualquier acercamiento que se haga al contexto en el que reprodujo la novela.

Nacido en Cali Colombia, el 1 de abril de 1837, de padre inglés y judío y madre colombiana de ascendencia española, el autor de *María* tenía “reminiscencias hebraicas, españolas e inglesas” (p.10), que por decirlo de alguna forma, le

adjudicaron muchos más privilegios que a sus coterráneos. Un ejemplo de ello fue el haber sido enviado a Bogotá con once años de edad para formarse en los colegios El Espíritu Santo, San Buenaventura y después en San Bartolomé (ARCINIEGAS, 2014, p.18), todos ellos, de fuerte tradición religiosa y política.

A su regreso a casa tuvo que enfrentar el dolor de la pérdida de su padre, y por si fuera poco, tuvo que asumir la regencia de los negocios y deudas que este había dejado. “Él atendía todo eso, sin excluir la idea [...] de ser un buen hombre de negocios, que no lo era” (p.23). La administración de los predios y los negocios fueron desfavorables en sus rentas, por lo que las obligaciones que demandaba su familia (que estaba bajo su responsabilidad) y los pagos a sus empleados tuvieron que ser cubiertos por las ventas de propiedades y animales. Sin embargo, hubo algo de lo que nunca se apartó: su amor por la escritura y la naturaleza. En medio de sus vicisitudes, podemos encontrar algo tan hermoso como este poema: Del terso lago se tiñó de rosa la superficie límpida y azul, y a sus irillas garzas y palomas pasábanse en los sauces y bambús. (p.23)

Podría hablarse de otro fracaso en la vida de Isaacs, y este fue no haber empezado sus estudios de medicina en Londres. En su lugar, tuvo que enfrentarse a varios pleitos en los tribunales por causa de las posesiones de su padre y la presión que los acreedores ejercían sobre él. Sin embargo, estos acontecimientos trajeron consigo grandes sorpresas para Isaacs como lo fue haber conocido a Eustaquio Palacios, autor de *El alférez real* (1886), novela exitosa en Colombia; José María Vergara y Vergara, autor de *Historia de la literatura colombiana* (1876); y don Aníbal Galindo, autor de *Recuerdos históricos* (1900). Todos abogados, aparte de ser poetas. (ARCINIEGAS, 2014, p.24-25) Estas relaciones con el mundo poético y literario serían decisivas en su reconocimiento como escritor y en su nuevo interés: la política.

La publicación de *María* en 1867 le brinda el reconocimiento a Isaacs no solo en Colombia, sino que también en toda América. No obstante, este suceso no lo separa de su carrera política: trabajó como secretario de la Cámara, cónsul en Chile,

superintendente de Instrucción Pública, secretario de Gobierno y miembro de la primera misión científica en el norte del país (p.32-61). Sus éxitos fueron muchos, pero los negocios no eran lo suyo, por lo que sus últimos días de vida los pasó a merced de la generosidad de sus amigos, al no contar con recursos propios para sobrevivir.

La vida de Isaacs permite establecer un espejo entre ésta y la novela. En primer lugar, en su vida el amor jugó un papel importante, del cual no pudo disfrutar mucho debido al poco tiempo que pasó en su tierra por causa de sus compromisos militares; al poco tiempo de regresar de Bogotá, tuvo que salir casi de inmediato a atender un llamado de participación en una de las disputas territoriales del Cauca. A este respecto, cabe preguntarse: ¿acaso tuvieron que padecer Efraín y María las consecuencias del infortunio de Isaacs? En segundo lugar, las pérdidas y los malos negocios fueron repetitivos en su vida. Su formación como médico fue obstaculizada por este hecho. ¿Acaso pensó que aquel sueño no realizado afectaría su vida, y por esta razón lo demostró adjudicándole al hecho de que Efraín estuviera formándose en Londres como causa de la prematura muerte de María? Finalmente, el acercamiento a la naturaleza por medio de su trabajo lo llevó a un estado de liberación temporal. ¿Será por esto que la exalta en su obra como retribución a lo que ella le ofreció en su vida? Aunque recordemos que el romanticismo también se basa en la mitificación de la naturaleza, e Isaacs pertenece a esa tradición.

Sin lugar a dudas las novelas son vivos ejemplos de sociedades y épocas. Es por ello que el solo leerlas permite conocer, dentro de muchas cosas, contextos sociales y políticos, culturas y formas de vida; y lo que es más, da al lector la posibilidad de conocer a su escritor, independientemente del año en que la haya escrito. Sin lugar a dudas, *María* no es la excepción. Para quienes han leído y disfrutado esta obra, la sola referencia a aquel nombre tan espiritual, así como al Valle del Cauca, nos transporta al instante a idílicos paisajes, a costumbres propias del campo, a una jerarquía social definida y a intereses como la educación y los negocios; elementos clave en la consolidación y preservación de un nicho social que

se levantaba en plena época republicana de Colombia. Dejando de lado lo meramente “observable” de la obra, existen elementos por medio de los cuales se filtran aspectos que permiten definir lo que realmente fue aquella sociedad. En este sentido, la pesquisa de la vida de los personajes que componen la novela es elemental.

El lirismo romántico, estético y poético de Isaacs eludió los hechos que se desarrollaban dentro del proceso histórico embrionario de la República de Colombia, alejándose de las características del romanticismo *ab origine*. En efecto, su obra está poblada de imágenes positivas en las que la esclavitud, los desplazamientos forzosos y las guerras quedan al margen. Por ejemplo, las infamias hacia los esclavos quedan fuera, es decir, hay ausencia de latigazos, insultos, asesinatos, etc.; cosas que fácilmente hubieran aparecido en medio de una situación política candente. Antes bien, la intención de Isaacs tuvo que haber sido perpetuar en las mentes de sus lectores un espacio sublime. Lo dejó de ver claramente en esta descripción que hace Efraín de uno de los amaneceres:

El sol, desde el cenit, sin nubes que lo estorbaran, lanzaba viva luz intentando abrasar todo lo que los follajes de los árboles no defendían de sus rayos de fuego. Las arboledas estaban silenciosas: la brisa no movía los ramajes ni aleteaba un ave en ellos: las chicharras festejaban infatigables aquel día del estío con que se engalanaba diciembre: las aguas cristalinas de las fuentes rodaban precipitadas al atravesar las callejuelas para ir a secretarse bajo los tamarindos y hobos, y esconderse después en los yerbabuenaes frondosos: el valle y sus montañas parecían iluminados por el resplandor de un espejo gigantesco. (ISAACS, 2104, p.216)

Ahondar en un contexto desconocido por medio de una obra literaria no es ejercicio fácil, máxime cuando las intenciones y lenguaje del escritor buscan la idealización de las cosas, alterando de esta forma la realidad. Nos encontramos con una sociedad en desarrollo que, a diferencia de otras regiones, no ha abolido del todo la esclavitud. La familia de Efraín es claro ejemplo de una familia burguesa que convive y aparentemente respeta a aquellos que no comparten su posición social. Por ejemplo, sostiene relaciones cercanas con muchos de sus esclavos y con campesinos

de predios cercanos. La compasión demostrada a Luciana, la hermandad sostenida con Braulio, la amistad con Luisa y Tránsito, son solo algunos ejemplos de ello. A diferencia de otras obras literarias del siglo XIX tales como *El Gaucho Martín Fierro* (1872) de José Hernández, *Cecilia Valdés* o *la loma del Ángel* (1839) de Cirilo Villaverde, *Amalia* (1851) de José Mármol, entre otras, caracterizadas por la denuncia, la idealización de mejores condiciones y de cambios que llevaran al desarrollo y estabilización de la sociedad, la obra de Isaacs daba lugar a otros matices que permitían la convivencia pacífica entre diferentes clases sociales e ideologías. En este contexto, aquel Cauca sobresalía por el afincamiento de una cultura que permitía una supuesta heterogeneidad.

Feliciana, una mujer que es rescatada por el padre de Efraín del tráfico ilegítimo en las Antillas, es retribuida con justicia, amor y respeto. Poco antes de su muerte, Efraín comenta esto sobre ella:

Aquella mujer que iba a morir lejos de su patria; aquella mujer que tan dulce afecto me había tenido desde que fue a nuestra casa; en cuyos brazos se durmió tantas veces María siendo niña... Pero he aquí su historia, que referida por Feliciana con rústico y patético lenguaje, entretuvo algunas veladas de mi infancia. (ISAACS, 2014, p.184)

Un segundo punto a resaltar de aquella cultura es la imagen de la mujer. Evidentemente María es aquella representación femenina perfecta, ideal para cualquier “buen hombre”. La novela entrevé un trato digno y respetuoso a la mujer por parte del hombre, aunque tampoco se puede negar que no se le adjudican aquellos atributos de acción destinados solo a los hombres. El padre de Efraín pudo haber dicho de manera inmutable “¡No te casarás con ella!” Sin embargo, después de una larga conversación con Efraín, acepta que él pueda casarse con María al terminar sus estudios, otorgándole más valor a sus cualidades que a su mera compañía debido a que ya se conocía su mortal enfermedad. En segundo lugar, se aleja de la noción de matrimonio arreglado, de un emparentamiento económicamente beneficioso para su

hijo. Recordemos lo que dijo su padre a Efraín al concluir aquella conversación: “Creo que no solamente hablo con un hijo sino con el caballero que en ti he tratado de formar” (p.46).

Un tercer componente identitario de la novela es sin lugar a dudas la composición de la familia. Sin ser hija propia, y llevando consigo la marca de huérfana, María encaja de forma perfecta en su nueva familia. Este hecho está influenciado por una serie de patrones culturales de representación de la familia como embrión de una sociedad justa y espiritual. Tan justa y amorosa fue tal aceptación que Zambrano (2012) dice que “la armonía familiar es resquebrajada por su ‘mal’, su enfermedad hereditaria; es decir, la causa es interna, no externa” (p.158).

En síntesis, las características del contexto local en *María* se mezclan con un romanticismo isaacsiano que busca, entre muchas cosas, demostrar las costumbres de la región y los valores espirituales anhelados. Existen muchas otras características dignas de análisis; por ejemplo, los bailes, las costumbres hogareñas, la vida de los campesinos y la comida. Costumbres tan propias como comer todos juntos en la mesa a cierta hora, la devoción a la Virgen, actividades de esparcimiento, etc., ensamblado de forma perfecta en un ambiente natural de ensueño.

El argumento de *María* transcurre en el paradisíaco Valle del Cauca, región próxima al Océano Pacífico, rodeada por las cordilleras Occidental y Central de los Andes, y bañada por el imponente río Cauca y decenas de otros ríos y riachuelos. Sus tierras fértiles provocaron una masiva inmigración con fines industriales. Esto provocó que el sistema esclavista se conservara aún en el siglo XX, época en las que otras regiones de Colombia ya contaban con un porcentaje alto de población negra libre. No obstante, Efraín nos describe el valle de la siguiente manera:

Las verdes pampas y selvas del valle se veían como al través de un vidrio azulado, y en medio de ellas algunas cabañas blancas, humaredas de los montes recién quemados elevándose en espiral, y alguna vez las revueltas de un río. La cordillera de occidente, con sus pliegues y senos, semejava mantos de terciopelo azul oscuro suspendidos de sus centros por manos de genios velados por las nieblas. (ISAACS, 2014, p.25)

Mucho se ha dicho sobre el significado del contexto natural en la novela. Para Ramsak (2002), la naturaleza se encuentra más cercana al alma femenina, por esta razón “el autor romántico expresa sus sentimientos amorosos describiendo a la naturaleza personificada que corresponda a su estado de ánimo” (p.203). De esta forma encontramos que aquellas referencias de Efraín a la naturaleza no eran más que cumplidos expresos directamente a su amada María. La situación familiar y cultural no permitía expresarse de la misma forma ante el público, por lo que esa personificación de la naturaleza en María corresponde a un romanticismo puro. Se puede concluir también que la admiración de Efraín hacia el físico de su amada es representada por medio de metáforas, en las que, de algún modo, Isaacs artificiosamente denotó los deseos carnales que generaba María en su primo. Referencias de Efraín a los “pliegues y senos” (ISAACS, 2014, p.25) de la cordillera, la “naturaleza virgen” (p.11), “el desierto con sus aromas, sus perfumes y susurros era cómplice de mi deliciosa ilusión” (p.276), y “montañas mías” (p.262) denotaba sus intereses eróticos.

El aprovechamiento de esa naturaleza viva encierra, evidentemente, referencias a aquellas realidades que debido a las costumbres y condiciones de su época no se podían expresar de forma abierta. (ZAMBRANO, 2012, p.155-167)

Por lo tanto, la pintura de su amor es más fecunda, más interesante, pero más delicada por más peligrosa. Y sin embargo, es tan casta, que así como los dos amantes no se dijeron una sola palabra que no pudieran oír sus padres, así en el libro no hay una página que no pueda leer una madre de familia (VERGARA Y VERGARA, 2014, p.11)

De esta forma, se hace una perfecta conjugación de aspectos vivos encajados en escenas sentimentales y románticas que siempre delinearán diversas alternativas en su desarrollo.

Con todo, el ambiente político circundante a todas aquellas descripciones vívidas de Isaacs, se escapa de lo explícitamente evidenciado en la obra. La muerte de Simón Bolívar (fundador de la República de la Gran Colombia y Bolivia y precursor de los procesos independentistas de algunos países suramericanos) en 1830, dio origen a la rivalidad por el poder político en Colombia durante más de 50 años. Uno de esos acontecimientos, conocido como la Guerra de los Supremos (1839-1842), enfrentó a los habitantes del suroccidente colombiano con el gobierno central en Bogotá. Los lugareños rechazaban las decisiones tomadas por el gobierno central sin tomar en cuenta a los locales (LAROSA Y MEJÍA, 2014, p.105-109). Este tipo de inconformismos generaron otras guerras militares, como la del Cauca y la de Antioquia, por citar solo algunas.

Empero, lo que verdaderamente perjudicó la situación fue la ruptura de relaciones entre los partidos Liberal y Conservador (principales ejes de la política colombiana hasta nuestros días) a mediados de la primera mitad del siglo XIX, acontecimiento que sumió al país en una división política que concibió la creación de grupos alzados en armas, inconformes con la jurisprudencia y el gobierno nacional, cuyos ideales apuntaban a la finalización de un gobierno de élites que reivindicara la voz del pueblo.

El hilo conductor que permite analizar las manifestaciones de amor en este escenario literario podría dividirse en tres: el primero, los vínculos de amor en la pareja protagonista; el segundo, un conflicto acucioso de separación y de sufrimiento; y finalmente, la presencia y la aceptación de la muerte como único remedio.

Los vínculos de amor establecidos en la novela dan fe de características y patrones de comportamiento propios de la sociedad. La alusión a este sentimiento en *María* se ha convertido en una alegoría perpetua en la obra de Isaacs.

La referencia al amor utilizado en la literatura española del siglo XIX estaba influenciado por un amor poco real; era más una referencia idealista que impedía el curso propuesto por el escritor mediante cualquier circunstancia inmutable. De esta

forma, el sentimiento en sí era un tópico presente en el imaginario de los escritores, al ser ellos mismos “cautivado[s] por el destino, por el amar y sufrir, y hasta se complace[n] en ello porque el sufrimiento por amor ennoblece al alma” (RAMSAK, 2002, p.203). Y he ahí otra explicación emergente a sus posturas, la divinización del sentimiento.

Ramsak menciona que dentro de este concepto se pueden fundar tres tipos de amor que pueden entrelazarse entre sí, a saber: “1. hacia la naturaleza - símbolo de la mujer amada. 2. hacia la mujer - símbolo del ideal amoroso más puro; [y] 3. hacia la mujer - símbolo de lo metafísico, de lo infinito” (p.203).

Innegablemente, el tipo de amor que retratado en la novela de Isaacs tuvo que haber sido el segundo, aquel “símbolo del ideal amoroso más puro”. Un ideal que se conserva gracias a un estilo que impregna de forma perfecta las referencias a María hechas por Efraín; es decir, una angelicalidad y pureza que la endiosa y la hace inalcanzable a cualquier deseo humano de poseerla. Aquí, algunas de las referencias hechas:

María me ocultaba sus ojos tenazmente; pero pude admirar en ellos la brillantez y hermosura de los de las mujeres de su raza, [...] sus labios rojos, húmedos y graciosamente imperativos, me mostraron sólo un instante el velado primor de su linda dentadura. Llevaba [...] la abundante cabellera castaño-oscura arreglada en dos trenzas, sobre el nacimiento de una de las cuales se veía un clavel encarnado. [...] su garganta, de blancura mate. [...] sus brazos deliciosamente torneados, y sus manos cuidadas como las de una reina. (ISAACS, 2014, p.12, 13)

La voz de María llegó entonces a mis oídos dulce y pura: era su voz de niña, pero más grave y lista para prestarse a todas las modulaciones de la ternura y de la pasión. [...] ¡Cuántas veces, en mis sueños, un eco de ese mismo acento ha llegado después a mi alma [...]! (p.14, 15)

...en su porte y rostro se descubría un conjunto de tal modestia, reconocimiento y placer, que es difícil imaginar. (p.157)

Isaacs concluye el capítulo 65 de *María* mediante la siguiente narración de Efraín:

Un grito, grito mío, interrumpió aquel sueño: la realidad lo turbaba celosa como si aquel instante hubiese sido un siglo de dicha. La lámpara se había consumido; por la ventana penetraba el viento frío de la madrugada; mis manos estaban yertas y oprimían aquellas trenzas, único despojo de su belleza, única verdad de mi sueño. (p.305)

Después de haber Efraín transitado miles de kilómetros para encontrarse con María y consumir el gran amor que por años los unió, lo que se encontró fueron sus últimas palabras conservadas por su hermana Emma. Por lo tanto, decidió depositar su impotencia en las trenzas de María que, como él mismo dice, eran el “único despojo de su belleza”. De esta forma circunscribe la historia dentro de un lenguaje netamente romántico y simbólico. Para Isaacs, cada elemento de la historia contenía un valor, por lo que la referencia a ellos estaba llena de significados que entrelazaban otros, y así sucesivamente.

La ingenuidad primaria de dos enamorados adolescentes es el derrotero que marca el inicio y desenlace de la relación. Este hecho obviamente es generado por principios familiares que moldean la forma de vivir y pensar de los involucrados. Es por esto que las acciones y el discurso excesivamente modestos y virtuosos nunca dan cabida a la malicia o a algún indicio de interés sexual por parte de los jóvenes. Las relaciones entre los novios son vigiladas, no solo por los padres, sino que también se involucran a los menores como acompañantes indefensos que impiden algún proceder impropio respecto a los principios de la familia. De esta forma, no sólo se evidencian aquellos compendios conductuales ligados meramente a la educación familiar, sino que se logra entrever la influencia de la devoción religiosa en el proceder. Este aspecto guarda notable relación con la educación familiar de aquel entonces. La presencia de la pequeña capilla dentro de la casa distingue a la religión como principio orientador dentro de la educación familiar. Es así como aquellas manifestaciones de amor, en principio simples, pero que luego gracias al

lenguaje poético del escritor, se torna netamente romántica, está cimentada en una serie de principios sociales y religiosos de base educativa.

La educación, de esta forma, no estaba orientada netamente al alfabetismo y conocimiento (lo cual sólo era impartido a varones en escuelas de naturaleza religiosa con fuerte influencia política), sino que estaba estrechamente sujeta a la religión y a las normas de etiqueta. Es así como las manifestaciones de amor estaban ligadas a la educación y tradición familiares. Prueba de ello es la incomodidad que se generaba en María al encontrarse con Efraín en los sitios convencionales, por lo que ambos preferían hablar en espacios privados y alejados del resto de la familia para, de esta forma, expresar mutuamente lo que sentían. Obviamente hubo momentos en los que sus palabras no podían ser expresadas en público ya que develaban otros intereses que tal vez iban en contra de los principios familiares. Sin embargo, estos no mancillaban la educación recibida.

Una vez conseguidos los objetivos iniciales de las parejas (beneplácito de sus padres para el inicio de la relación) llega, tarde o temprano, un conflicto acucioso de separación y sufrimiento. En este sentido, intervienen otros elementos que marcan la relación amorosa. El tener que soportar la enfermedad de la protagonista y la larga espera para consumar el matrimonio supone la afirmación paciente de Efraín. Aunque pudiera leerse que Efraín prefirió sus estudios en lugar de María al dar prioridad a una exigencia familiar y no pensar en la trágica consecuencia que este hecho traería en la salud de su prometida, lo que hay intrínseco es la manifestación vehemente de un amor dispuesto a soportar cualquier obstáculo para llevar a buen término lo que se prometió. Este hecho sin duda genera sufrimiento en ambos: tienen que soportar la ausencia y, como medio para reducir aquella “pérdida”, se juega con personificaciones como el caso de los rosales. La ausencia de Efraín es remediada por medio de un rosal plantado en el jardín que sirve de prueba, al no marchitarse, de que el amor de Efraín por María sigue intacto a pesar de la distancia: “¿Ves este rosal recién sembrado? [pregunta María] Si me olvidas, no florecerá; pero si sigues siendo como eres, dará las más lindas rosas, y se las tengo

prometidas a la Virgen con tal que me haga conocer por él si eres bueno siempre” (p.212, 213).

De esta forma, se develan aspectos como el compromiso para la consecución de los deseos. Y en verdad que el resto de los personajes también lo evidencian: la relación de Braulio con su prima, el desplante hecho a Carlos por parte de María, la conversión del padre de Efraín para poder casarse con su madre, son ejemplos de ese estar “dispuesto a” para la realización de los objetivos deseados.

Las manifestaciones de la muerte son constantes desde el inicio. María con su dolencia, el recuerdo de la muerte de su madre por la misma enfermedad, la presencia del cuervo, entre otras cosas, son el pan de cada día en la familia. Obviamente, su familia no desea que Efraín pierda la oportunidad de tener una vida feliz, por lo que la presencia de la muerte representa ese mal que impediría que él tuviese una vida sosegada. La posible muerte de María es para Efraín una constante causa de sufrimiento:

Recostado en una de las columnas del corredor, sin sentir la lluvia que me azotaba las sienes, pensaba en la enfermedad de María, sobre la cual había pronunciado mi padre tan terribles palabras. (p.39)

Nada habían llegado a ser para mí delante de aquella propuesta los fatales pronósticos del doctor sobre la enfermedad de María; nada la necesidad de separarme de ella por muchos años. (p.50)

La presencia del ave negra es signo supersticioso. La misma María manifiesta pavor al verla:

Algo oscuro como la cabellera de María y veloz como el pensamiento cruzó por delante de nuestros ojos. María dio un grito ahogado, y cubriéndose el rostro con las manos, exclamó horrorizada:

– ¡El ave negra!

Temblorosa se asió de uno de mis brazos. Un escalofrío de pavor me recorrió el cuerpo.

El zumbido metálico de las alas del ave ominosa no se oía ya. María estaba inmóvil. Mi madre, que salía del escritorio con una luz, se acercó alarmada por el grito que acababa de oírle a María: ésta estaba lívida. (p.222)

De esta forma, se deduce que, para aquella sociedad, “una vida tranquila” es algo por lo que debe lucharse. El alto valor que le conceden a la tranquilidad hace que hasta factores externos que puedan afectarla sean vistos como indeseados. Por ejemplo, para el padre de Efraín, María representa una amenaza al porvenir de su hijo y de los suyos. Enfrentando al enamorado después de escuchar el diagnóstico del doctor Mayn –de que María moriría joven como su madre–, le dice:

Responde tú ahora, meditando mucho lo que vas a decir, a una sola pregunta; responde como hombre racional y caballero que eres; y que no sea lo que contestes dictado por una exaltación extraña a tu carácter, tratándose de tu porvenir y el de los tuyos. [...] si nosotros consintiéramos en ello, ¿te casarías hoy con María? (p.45, 46)

Nos encontramos a una María indeseada por su propia familia: ella representa la muerte, el pesimismo, en la vida de Efraín. Sin embargo, la firme determinación del novio rompe cualquier esquema y demuestra que, aun teniendo evidencia del grado mortal de la enfermedad de María, el fuerte sentimiento de amor hacia ella es capaz de sobrepasar cualquier obstáculo, incluso las consecuencias de no recibir el beneplácito de su familia. Así, Efraín puede concederle más valor a la vida y resignificarla gracias al amor. Responde la pregunta de su padre de si se casaría con María sabiendo que puede morir próximamente: “Sí señor [...] [arrostraría] ¡Todo, todo!” (p.46).

En síntesis, las manifestaciones del amor se pueden resumir gracias a la influencia de los siguientes patrones:

1. La educación. Posibilita un idilio regido por estándares en los que la virtud y el respeto refleja una formación religiosa y social.

2. El compromiso como superación de obstáculos. No se espera a que el mal –la muerte– se presente para demostrar un compromiso que honra al amor.

3. La muerte como única causal de separación. La causa que acaba con la unión de las parejas.

En definitiva, el amor entre María y Efraín, se abre lugar en el influjo de ciertas condiciones sociopolíticas e históricas que imprimen la aceptación, el cumplimiento de normas y códigos, hasta la abnegación frente a lógicas sociales; estas funcionan para configurar comportamientos y decisiones enmarcadas en la interacción de los amantes. La imagen de Eros y Tánatos no se percibe en la idealización del amor isaacsiana, ya que no existen elementos individualistas; así, prima la importancia a los deseos y necesidades del otro.

## BIBLIOGRAFÍA

ARCINIEGAS, G. 2014. La vida de un poeta revolucionario en el siglo XIX. In: *Jorge Isaacs Vida y Obra*. Bogotá: Carvajal Educación S.A.S.

AVELAR, I. “Ingermina, de Juan José Nieto: antagonismo y alegoría en los orígenes de la novela caribeña”. *Revista de estudios sociales. Versión en línea*. (Janeiro de 2011): 120-127. Web.

<http://dx.doi.org/10.7440/res38.2011.09>

EMBEITA, M. 1966. El tema del amor imposible en *María* de Jorge Isaacs. In: *Revista Iberoamericana*. XXXII-61 (enero-junio). Web.

<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/2227/2421>

FAVERÓN, G. 2004. Judaísmo y desarraigo en *María* de Jorge Isaacs. In: *Revista Iberoamericana*. LXX, 207. p.341-357. Web.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=891147>

FLORIÁN-BUITRAGO, M. 2008. La *María* de Jorge Isaacs y su aporte en la construcción de la identidad de los sujetos. In: *Revista Tabula Rasa*. 9. p.335-352.

HERNÁNDEZ, I. 2014. Jorge Isaacs. Vida y Obra. In: Colección Cara y Cruz. Bogotá: Carvajal Educación S.A.S.

HERRA, M. 1989. *El “boom” de la literatura latinoamericana: causas, contextos y consecuencias*. San Ramón, Alajuela: Coordinación de Investigación, Sede Occidente, Universidad de Costa Rica.

ISAACS, J. 2014. *María*. Bogotá: Carvajal Educación S.A.S.

LAROSA, M. y MEJÍA, G. 2014. *Historia concisa de Colombia (1810-2013)*. Bogotá: Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana.

ORTIZ, L. 2007. El negro y la creación romántica de una identidad nacional. Hacia la relectura de *María* de Jorge Isaacs. In: *Ensayos sobre cultura afrocolombiana*. p. 361-370. Web. [http://www.colombianistas.org/Portals/0/Revista/REC25-26/2.REC\\_25-26\\_LuciaOrtiz.pdf](http://www.colombianistas.org/Portals/0/Revista/REC25-26/2.REC_25-26_LuciaOrtiz.pdf)

OSPINA, W. 2014. De lo breve y lo eterno. In: *Jorge Isaacs Vida y Obra*. Bogotá: Carvajal Educación S.A.S.

RAMSAK, B. 2002. Ejemplos del amor romántico en la literatura española del siglo XIX. *AISPI. Centro Virtual Cervantes*. p.199-208. Web.

[http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/15/15\\_199.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/15/15_199.pdf)

SOMMER, D. 2010. El mal de «*María*»: (con) fusión en un romance nacional. In: *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Web. [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/el-mal-de-maria-confusion-en-un-romancenacional/html/ebe2b95e-378f-46c6-98a4-52a9f89b1def\\_9.html#I\\_0\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/el-mal-de-maria-confusion-en-un-romancenacional/html/ebe2b95e-378f-46c6-98a4-52a9f89b1def_9.html#I_0_)

VERGARA Y VERGARA, J. 2014. Juicio Crítico. In: *Jorge Isaacs. Vida y Obra*. Bogotá: Carvajal Educación S.A.S.

ZAMBRANO, O. “Ficción y realidad en *María* de Jorge Isaacs”. *Revista Ciencias Humanas* 9,

1. (Julio-diciembre 2012): 155-167. Web.

<http://revistas.usb.edu.co/index.php/CienciasHumanas/article/view/1750/1524>

Recebido em 09/09/2016.

Aceito em 27/12/2016.